

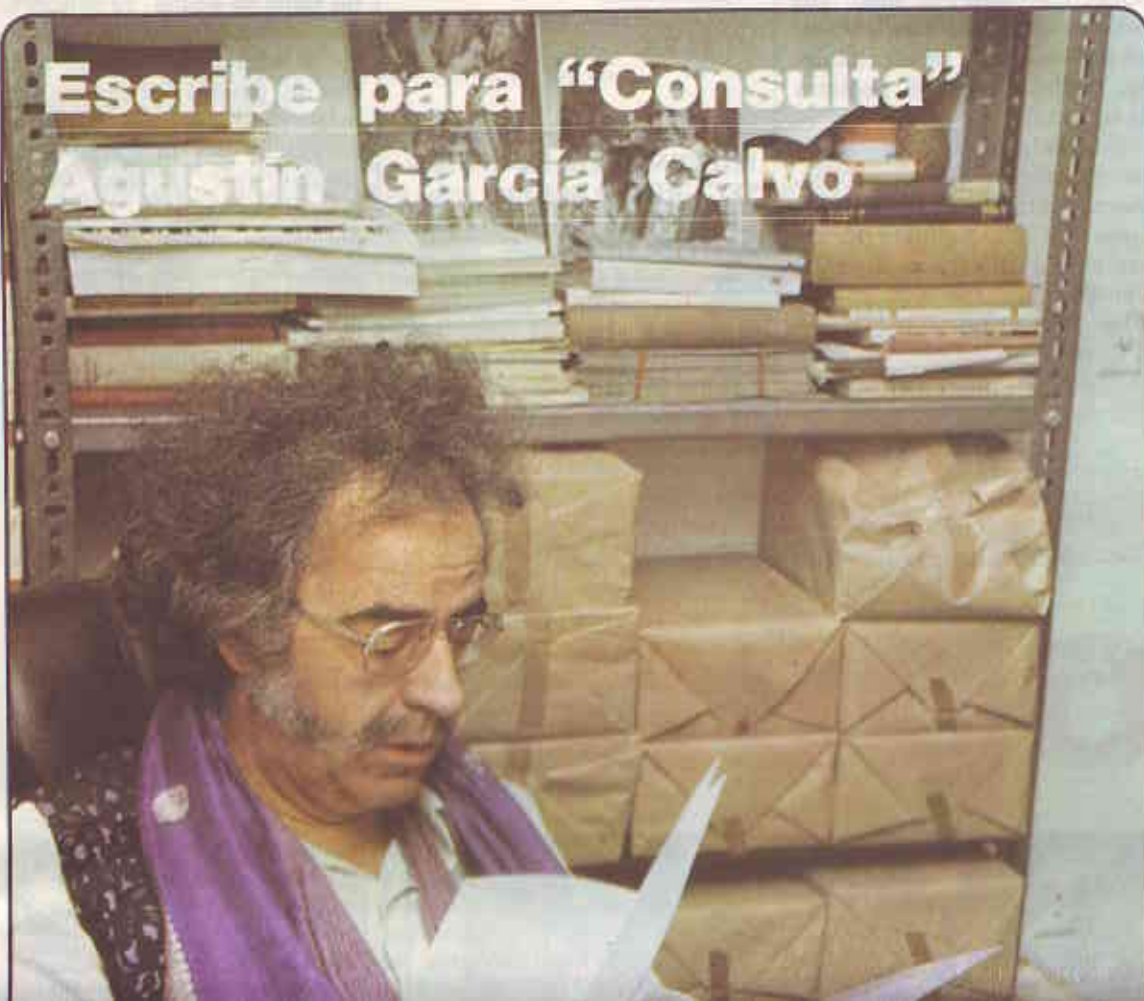
# consulta emanal

N.º 93 — 5 diciembre 1980

Personajes  
**MANUEL  
LEGUINECHE**  
PAGINA 3



Escribe para "Consulta"  
**Agustín García Calvo**



Manipulación genética

**¿TERRORISMO  
CIENTIFICO  
O ERROR?**



PAGINA 6

Gitanos

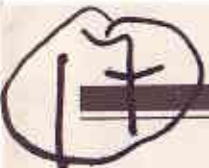
**"¿QUE PODEMOS ESPERAR  
NOSOTROS?"**





# LA LOCURA ES NECESARIA

PAGINAS 7-9



# Escribe para

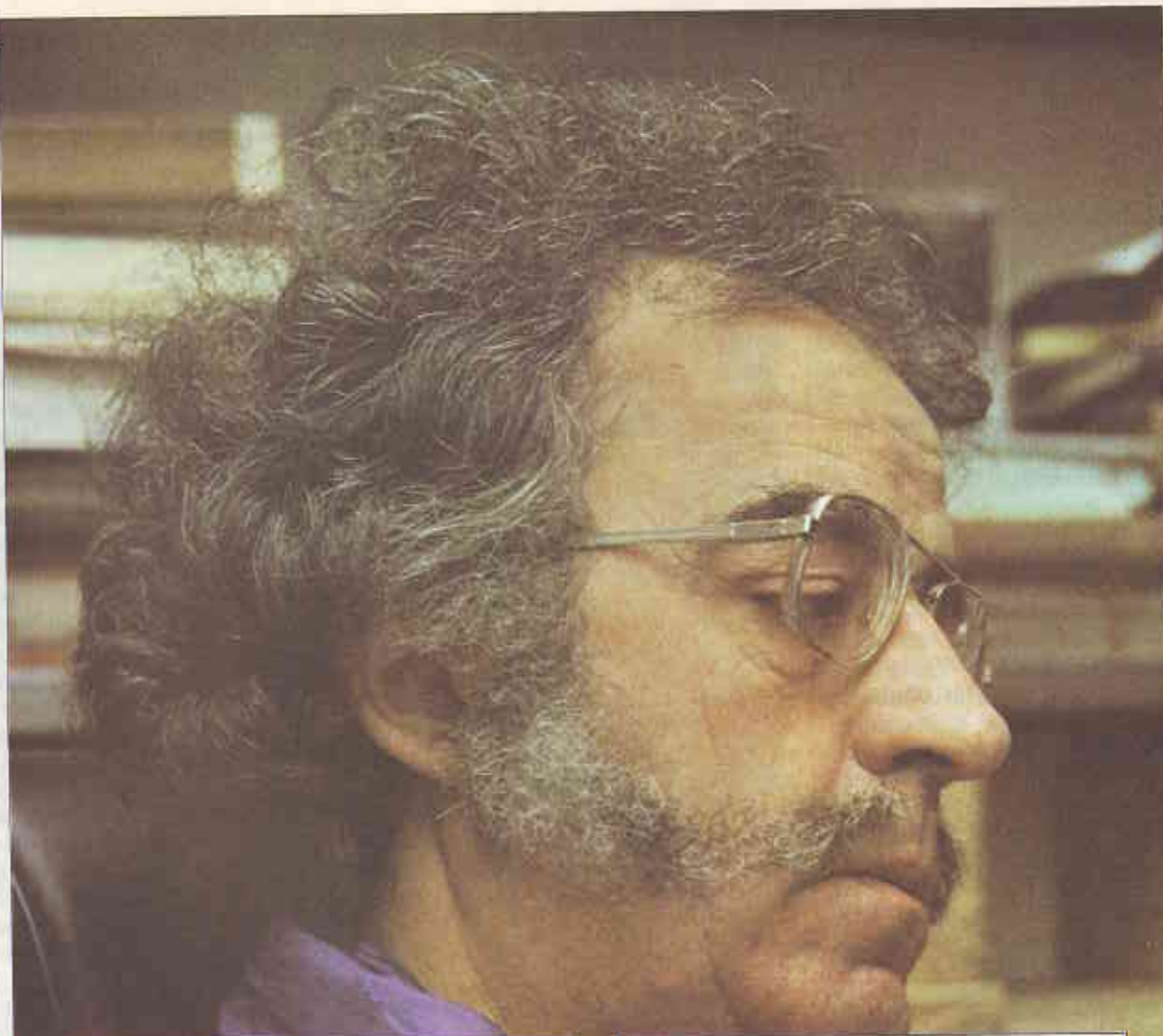
## consulta emanal

# Agustín García Calvo

*Agustín García Calvo es uno de los personajes que más han influido en un determinado segmento de la juventud española actual. Catedrático de latín, filósofo, humanista, poeta y ácrata, sus clases en la Facultad de Filosofía de Madrid se veían desbordadas, allá por los años sesenta, por jóvenes ansiosos de un lenguaje y unas posturas vitales nuevas.*

*En el 68, a raíz de los movimientos estudiantiles, García Calvo es expulsado de la Universidad junto a los profesores Aranguren y Tierno Galván. Exiliado en París, más quizá por motivos éticos que políticos, hizo célebres sus tertulias en el café «La Boule d'Or».*

*Años más tarde es rehabilitado y vuelve a sus brillantes y antiacadémicas clases de la Facultad madrileña. Por otro lado, desarrolla una amplia, heterogénea y original actividad intelectual. Bien*



heterogénea y original actividad intelectual. Bien puede decirse que García Calvo ha creado escuela.

El texto que a continuación publicamos corresponde a la intervención del filósofo en el XV Congreso de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. En él expone unas lúcidas reflexiones en torno a las raíces de la locura.

**M**í deseo con estas líneas no es, ni más ni menos, que tentar a la discusión a todos aquellos neuropsicólogos, psicoanalistas o médicos que por su trabajo están interesados o relacionados con la locura como fenómeno. Sé que de esta manera me meto, decididamente, en camisa de once varas, pero desde la observación e indagación profesional quiero hablar no precisamente de psiquiatría, sino directamente de la *locura* en el sentido relativamente preciso del término.

El intento se dirige a poner en marcha un método que rompa con la oposición entre *lo psicológico* y *lo sociológico*, oposición que viene dictada por la sumisión de las ciencias en general a una especialización, a mi juicio, mal entendida. En ocasiones este excesivo celo por dicha especialización asegura la ineficacia de las teorías científicas. Ahora bien, si me permito tratar de descubrir un método que salte y rompa esa frontera, es sólo porque la locura se me aparece situada en esa conexión o choque entre lo «individual» y lo «social».

Queda aquí un tercer término, «lo natural», que expresamente deseo dejar fuera de toda dis-

# LA LOCURA ES NECESARIA

/ y la <#no#

/ a

cusión. Cualquier alusión a cosas como «instintivo», «animal», «biológico» o «propriadamente inconsciente», se aleja del objetivo de estas líneas, especialmente por convertirse en términos inasequibles para el análisis científico, semejantes en su situación al caos, que las cosmogonías presentan como una preciosa contradicción.

A tal propósito tengo que partir de dos presupuestos, cuya enunciación ha de servir, al mismo tiempo, para mostrar en qué sentido estoy precisando el término *locura*, aunque confío en que se ha de ajustar al uso popular de la palabra.

A) *La locura es individual*. Tengo que adelantar que la locura se me aparece, defi-

nidamente, como la manifestación individual de una enfermedad, social por definición, en el sentido de que es uno de los rasgos que, a la expulsión del paraíso, caracterizan el estatuto de sociedad o de la historia. Contra esto me acuden a las mentes los casos de locura colectiva, al pensar en el enloquecimiento de las masas bajo el régimen de Hitler, como

una especie de alucinación colectiva al son de la varita mágica de algún maléfico duende. Tomo estos casos como las excepciones que confirman la regla.

B) *La locura es colectiva*. Quiero decir que no admito la existencia de locos en la infancia o, como se decía hace tiempo, antes de entrar en el «uso de razón». También aquí el uso popular me apoya, donde la palabra loco no se aplica jamás a los niños anormales, sino que se emplean otros términos bien distintos. Por otro lado, también podríamos decir que todos los niños están locos, sólo que esa locura se considera lo propio de su edad.

## Tres etapas para enloquecer

Desde este punto de vista puede llegarse a formular que hay tres trances predilectos para que una persona pueda llegar a volverse loca: uno alrededor de la pubertad, cuando se han de imponer ideas como la necesidad de un futuro o la adscripción a uno u otro sexo.



## «Los treinta años se presentan como una edad peligrosa. El asentamiento definitivo y la 'carga de responsabilidad' pueden volver loco a un hombre»

El segundo suele aparecer hacia los treinta años, la edad del asentamiento definitivo, en colocación o matrimonio. Esto puede chocar a algunas personas, pero esa especie de encadenamiento al trabajo, al matrimonio o a una forma de vida convencional, impuesta desde fuera, supone, en ocasiones, la llegada de la locura. A esa edad la gente siente la necesidad, por presiones del entorno, de «considerarse alguien». Esa locura en potencia viene determinada por la sumisión a decisiones que no siempre son aceptadas por el subconsciente. El asentamiento definitivo viene a significar una especie de anticipo de la resignación ante la muerte, propia de los cincuenta años. En las mujeres este peligro de locura también se da

indirectamente, por lo que de sumisión tiene el matrimonio por regla general.

El tercer estadio se produce a los cincuenta o cincuenta y tantos años, el momento de la resignación, sin escapatoria, a la propia muerte. Con ello tampoco quiero decir que estos tres escalones han de tomarse con un valor estrictamente cronológico, sino más bien con un valor simbólico. En definitiva, sólo se trata de expresar que la imposición de la *idea* en que vamos a sustentar la raíz de la locura, suele hacerse de tres golpes y en épocas más o menos comprometidas o difíciles para el individuo. La estadística puede confirmar estos tres trances a los que hago referencia, aunque debe hacerse previamente una diferenciación entre los dos sexos.

### Incongruencia lógica

Pero volviendo a la clasificación de la locura, debo añadir que de niños anormales se constituye, en muchos casos, la figura de «loco para el público» o «tonto para el pueblo». Figura que, por cierto, es muy pertinente para mostrar en vivo la dialéctica de «social»/«individual», que trato de poner aquí al descubierto en las raíces de la locura. En todo caso, incluso el «tonto del pueblo», cuando juega su papel, ha de ser adulto y en uso «anómalo» de razón, como es asimismo el caso ejemplar más típico de toda nuestra literatura: la figura pública de Don Quijote, enloquecido en el

tercer trance de los indicados, en lo que hoy llamaríamos madurez de su vida.

Decimos, pues, que la locura se produce en el trance de la aceptación consciente (individual) del enloquecimiento subconsciente y público que constituye la normalidad. Y cuando hablo de locura me refiero sencillamente a una absurdidad o incongruencia lógica. Pero antes de pasar a formular esta incongruencia lógica que constituye la normalidad, y en cuya imposición individual ponemos el origen del trastorno mental, deseo sacar aquí, de mi corta observación no profesional, un par de casos que pueden ser ilustrativos.

El primero, en realidad, está compuesto de dos observaciones, la de Manuel y la de

Fernando, casos con manifestaciones tan semejantes que me permito usarlos conjuntamente. Mi trato con Fernando es más antiguo y los datos que uso se refieren al trance de su acercamiento a los treinta años; poco más tarde recibiría tratamiento eléctrico. En cuanto a Manuel, tuve ocasión de tratarlo en la situación post-puberal, con grandes trastornos en la personalidad, depresiones interminables y fuertes fantasías religiosas. Sin embargo, su desequilibrio mental se hizo más notorio alrededor de los treinta años, después de haberse sometido a idéntico tratamiento eléctrico que Fernando.

### Realidad pública-individuo: una relación directa

Sus manifestaciones se pueden concretar en una situación obsesiva, con recurrencia a una idea fija, pertinaz, pero en desarrollo según su propia lógica. Lo que los médicos y la gente denominan depresión, solía alternar con los momentos de exaltación y euforia. En realidad todo su trastorno se reducía a una manía persecutoria, para expresarlo en términos médicos. Pero lo que aquí nos interesa es que la realidad pública o política venía a trabar relación directa con el individuo, gracias al

## el nuevo horizonte de la terapéutica antirreumática



venta a través de un proceso activo con el individuo, gracias al proceso mental de aquellos dos amigos míos. Todos aquellos símbolos y cosas como «la Falange», «Rusia», «los Apóstoles», «los ingleses» o «los alemanes», se ocupaban activamente del sujeto individual. Mis dos infortunados amigos se identificaban plenamente con el enemigo de los alemanes o de los ingleses, y viceversa. Su proceso llegó a ser tan irreversible que los medios de comunicación de masas, como la radio o la televisión, terminaron por dar noticias referentes a Manuel o a Fernando, según ellos mismos entendían. En el caso de Manuel, los alemanes o ingleses podían declarar de un momento a otro la guerra a mi trastornado compañero, o bien tomar para con él una actitud de alianza o de cautela. En el de Fernando, la radio llegó a dar la noticia de que se le había decidido ejecutar en fecha y hora determinadas; me tocó acompañarlo la noche en que la sentencia «había de cumplirse».

---

### **Locura típicamente masculina**

---

Este tipo de locura, que debe ser bastante frecuente en consultas y manicomios, es típicamente masculina. O al menos yo me atrevo a considerarla así. Aunque he oído decir que hay mujeres que también la han padecido y que hasta han creído oír la noticia de un supuesto rapto por la radio, la confusión entre lo que es «público» y lo «personal»

## «No pretendo descubrir en la locura virtud revolucionaria alguna. A fin de cuentas no es más que una manifestación diferente de la ley»

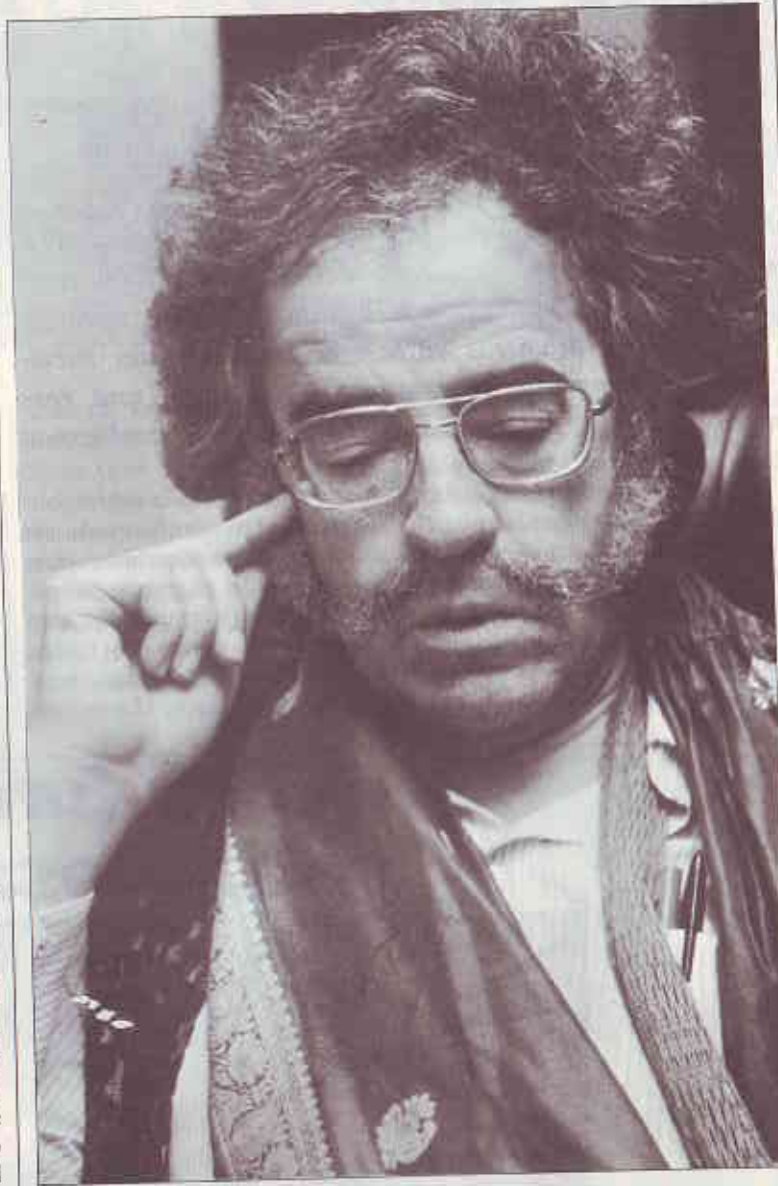
parece más propia del sexo dominante. En todo caso creo que tal locura está directamente relacionada con lo que podríamos llamar «carga de responsabilidad», mucho más fuerte en los hombres que en las mujeres. En estos casos se da un contacto anómalo con la realidad. En la tradición de las culturas patriarcales, es el varón el que tiene que llevar «la carga de responsabilidad», con la agravante de que se hace a su vez responsable de la mujer. El hombre que no sepa aceptar dicha carga de responsabilidad acaba por sentirse responsable del mundo. En estos casos concretos la locura se presenta con una connotación política, quizá porque esa responsabilidad lleva inherente, a la hora de la formación del hombre, un culto a los héroes y apóstoles, en el sentido de admirarlos hasta el punto de llegar a indentificarse con ellos. Esta admiración es más propia de los hombres que de las mujeres. El sentido heroico siempre se da más en el sexo dominante.

El segundo caso es el de Monique, a quien conocí cuando ella contaba unos veinte años. Tuve ocasión de observarla varios días en París en el manicomio de Sainte-Anne, con motivo de algunas visitas que periódicamente realizaba a una amiga mía que se encontraba allí recluida. Mi amiga había trabado amistad con

por regla general en círculos muy amplios. Según este concepto, la locura de Monique es sumamente congruente con esa condición de pertenecer a un sólo hombre. De esta manera, ya que hay muchos hombres, y sólo tiene que ser uno al que se «pertenezca», «Jacques» se concreta en todos, al no poder existir como ente individual en la vida de Monique. Todos serán él. Esto para nosotros supone una contradicción.

Sin embargo, no podemos olvidar que hay dos polos contrapuestos que caracterizan, en general, las formas de lo que normalmente se denomina como locura: la labilidad y la fijación. Un cierto exceso de estas dos condiciones es lo que marca a una persona como «loca», porque la sociedad acepta como normal en una persona una cierta dosis de inconsecuencia y hasta de fijación. Todo esto en pequeñas dosis contribuye a la configuración de la personalidad. Cuando estas características se amplifican se llega a la locura.

Voy ahora a tratar de formular la absurdidad o incongruencia lógica que sirve de constitución a la normalidad y en las que veo el origen de la locura. Se trata de que hay que ser uno mismo y uno entre todos al mismo tiempo. Esto es, uno mismo, diferente al resto, con propia personalidad, distinto de los demás. Pero a la vez hay que ser, porque vi-



García Calvo:

«No admito la existencia de locos en la infancia.»

trance en que se impone a nivel de individuo lo que yo denomino locura constitutiva de la sociedad, como consecuencia de esa contradicción. Las personas que admiten esa contradicción y pierden conciencia de ella, son las personas que todos consideramos normales, porque admitirla supone darle entrada y a la vez perder conciencia de que existe. Los locos, de alguna manera, tienen una relativa conciencia de dicha contradicción, pero a la hora de perder conciencia de ella, les falla el proceso. Este proceso de asimilación está relacionado indirectamente con lo que Freud denomina la aceptación del principio de la realidad. No quiero entrar aquí en los motivos, pero en algunos casos —en los de los locos— este proceso no se da, no se desarrolla, de forma que la remisión al subconsciente y al olvido se va retardando.

Antes de terminar, no quiero dejar de hacer una advertencia. Con todo esto no estoy haciendo ningún «enkómion morías», ninguna alabanza de la locura, ni tampoco pretendo descubrir en ella virtud revolucionaria alguna. Por el contrario, estoy convencido de que la locura no es ni más ni menos que una forma diferente de manifestación de la ley, y un complemento necesario de la normalidad.—A. GARCÍA CALVO. ■

había trabado amistad con Monique, por lo que me proporcionó algunas noticias suplementarias en torno a ella. Su familia había decidido internarla por creer que era ninfómana. Parece ser que en los momentos de «lucidez» ella también se había definido con este término que la ignorancia masculina ha consagrado.

### Una forma de locura femenina

Lo que aquí nos importa de su comportamiento es lo siguiente: cuando en la sala de visitas aparecía algún hombre joven y guapo, pero totalmente desconocido para ella, sin preámbulo alguno de coquetería, lo tomaba dulcemente de la mano y se alejaba con él por los pasillos hablándole con amorosa familiaridad; a todos los llamaba invariablemente «Jacques». Parece ser que en la corta historia de Monique había existido alguien con ese nombre. Ignoro si se trataba de un primer amor, de un novio o de un amigo. Pero lo que aquí cuenta es la fijación en una misma persona. Pienso que el comportamiento que había dado lugar a su internamiento y a la catalogación de «ninfómana» que de ella hicieron, era igual al que sostenía con todos aquellos esporádicos extraños.

¿Cómo explicar esta fijación? Aquí me atrevería a formular una hipótesis. La inserción de la mujer en la sociedad se realiza bajo la forma de «ser de uno» (ser de un sólo hombre), idea bastante extendida

vez hay que ser, porque vivimos en sociedad, uno entre todos, lo que supone integrarse en un conjunto social, teniendo en cuenta que todos los elementos de un conjunto tienen algo en común, para ser distintos e intercambiables. Es decir, hay que ser uno mismo para diferenciar la propia identidad, y a la vez debemos aceptar esos rasgos comunes con los demás para formar parte de ese conjunto social, con lo que ello supone de pérdida de la propia identidad.

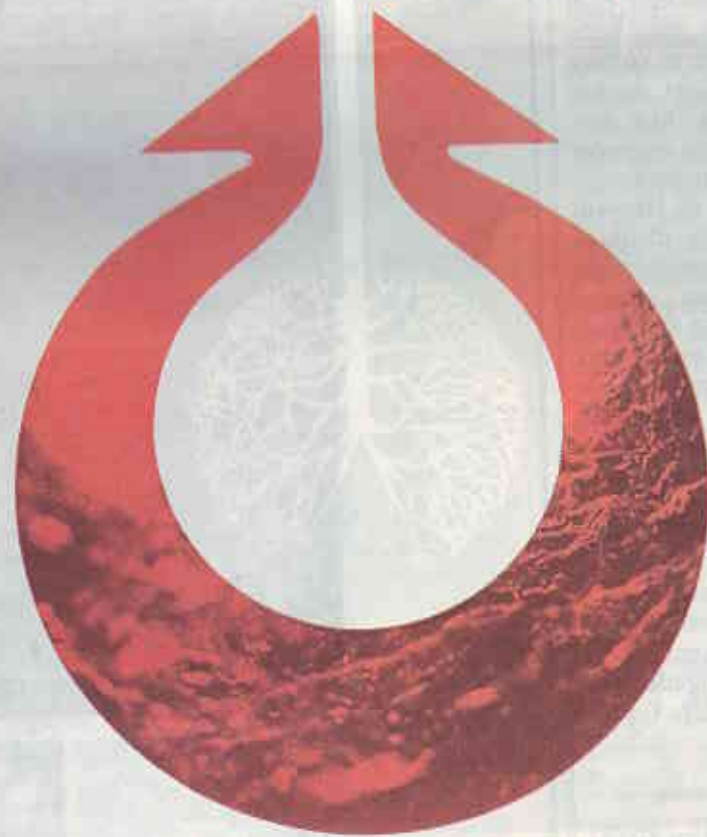
### La locura, fruto de una contradicción

Ser individual y colectivo a la vez. Este es el problema. Y está claro que estas dos exigencias son entre sí incompatibles, lógicamente contradictorias. Pero, por otra parte, esa contradicción es el fundamento de la sociedad en que vivimos. De lo contrario no seríamos entes sociales. Esa *idea* contradictoria es socialmente dominante, como concepto de todo el mundo, pero al mismo tiempo cada persona debe aceptar, en un acto de fe, su propia y diferenciada individualidad.

El que de algún modo acepta sus mecanismos para admitir la contradicción y perder conciencia de ella, éste vive sano en el concepto general de la palabra, aunque yo lo denominaría idiota en un sentido etimológico («particular», «privado») y también en el corriente: quien por alguna razón no lo consigue o lo hace mal, ese se vuelve loco. Esto creo que ha de explicarse convenientemente. La locura se constituye en el

# MUCORAMA

siempre que es necesaria una acción fluidificante y broncodilatadora.



## MUCORAMA

Solución, Gotas, Supositorios adultos, Supositorios niños

COMPOSICIÓN	Solución	Gotas	Suposit. adultos	Suposit. niños
IPG	1,2 g	6,0 g	0,120 g	0,06 g
Fenilpropanolamina ClH	0,22 g	1,1 g	0,022 g	—
Exoptente c.s.p.	100 c.c.	100 c.c.	1 sup.	1 sup.

#### INDICACIONES

Enfermedad pulmonar obstructiva (bronquitis, asma), bronquitis aguda, bronquitis crónicas, procesos pulmonares en las enfermedades eruptivas de la infancia y siempre que sea necesario una fluidificación y eliminación del moco bronquial retenido.

#### DOSIFICACIÓN

Adultos: Una cucharadita (5 c.c.) o 20 gotas 4 veces al día o 1 supositorio 2 veces al día.

Niños: 1/2 cucharadita de solución o 10 gotas 3-4 veces al día o un supositorio 2 veces al día.

#### CONTRAINDICACIONES

Extrema intolerancia a los congestivos orales y como medida de precaución se aconseja su no administración durante los primeros meses de embarazo.

#### INCOMPATIBILIDADES

A fin de evitar una potenciación de efectos es aconsejable no asociarlo con preparados que contengan iodo.

#### EFFECTOS SECUNDARIOS

En caso de hipersensibilidad puede presentarse alguna manifestación de idiosincrasia.

#### INTOXICACIÓN Y SU TRATAMIENTO

En los ensayos clínicos realizados no se han presentado síntomas de intoxicación, por lo que a las dosis recomendadas no son de prever su aparición.

#### PRESENTACIÓN Y P.V.P.

Mucorama Solución: Frasco con 150 c.c. (231.- Ptas.)

Mucorama Gotas: Frasco con 30 c.c. (216.- Ptas.)

Mucorama Supositorios Adultos: Caja con 10 supositorios (191.- Ptas.)

Mucorama Supositorios Niños: Caja con 10 supositorios (141.- Ptas.)

Boehringer Mannheim, S.A. - Copérnico, 61-63 - Barcelona-6



## 15º Congreso de la Asociación Española de Neuropsiquiatría

## Agustín García-Calvo: "Los treinta años son un momento peligroso para enloquecer"

LÓLA GALÁN

La pubertad, los treinta años y los cincuenta años son, según el profesor de latín Agustín García-Calvo, las tres etapas de la vida en las que la persona tiene más cerca el paso a la locura, ya que las dificultades de aceptación de la «locura de la normalidad» son enormes. Agustín García-Calvo participó en la mesa redonda inaugural del XV Congreso de la Asociación Española de Neuropsiquiatría.

Enrique Tierno Galván, alcalde de Madrid, inauguró, el pasado miércoles, el XV Congreso de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, que ha reunido en Madrid a más de cuatrocientos especialistas de todas las disciplinas relacionadas con la salud mental.

Junto a Tierno Galván ocupaban la mesa del congreso el presidente del Colegio de Médicos donde se celebran las sesiones, el presidente de la Asociación de Neuropsiquiatría, Valentín Corcés, y el coordinador del congreso, Manuel Desviat, quienes intervinieron muy brevemente para resaltar los objetivos de esta reunión nacional.

La sesión de apertura incluía también la celebración de una mesa redonda sobre «Cultura y psiquiatría», en la que intervinieron los profesores de Filosofía Celia Amorós y Jacobo Muñoz, el antropólogo José Antonio Nieto y el profesor Agustín García-Calvo. A pesar de la escasez de tiempo para las exposiciones, que darían paso a la proyección de la película *Animación en la sala de espera*, se

inició un breve coloquio con los asistentes al acto.

El psicoanálisis fue el tema abordado por Celia Amorós, que planteó la cuestión del vínculo immanente entre el deseo y su propia represión que revisa Reich, mientras José Antonio Nieto realizaba un breve análisis comparativo entre psicoanálisis freudiano y psicoanálisis existencialista llevado a cabo por Sartre. Jacobo Muñoz citó muy rápidamente la situación de la nueva medicina surgida a partir de las experiencias del centro de Big Sur, en California, en los años setenta, y por último intervino el profesor de latín y ensayista Agustín García-Calvo, con un toque de originalidad ligeramente agresiva que le caracteriza.

## Enfermedad social

«La locura», dijo el profesor García-Calvo, «es para mí esencialmente la manifestación individual de la enfermedad social, aunque es evidente que existen casos también de locura colectiva, pero son anecdóticos en este contexto.

La locura es también un fenómeno adulto: no admito, de ninguna manera, que haya niños locos. Creo además que esta locura se produce en el individuo especialmente en conexión con tres trances: la pubertad, los treinta años, que coinciden con la necesidad para la mayoría de un asentamiento social definitivo, y los cincuenta años, edad en que se produce la necesidad de aceptación de la muerte sin ninguna otra salida».

Para García-Calvo, estos tres momentos cruciales en la vida de una persona son aquellos en los que el paso a la locura es más fácil, ya que las dificultades de aceptación de lo que él llamó la «locura de la normalidad» son enormes, especialmente para esa minoría que nutre posteriormente los manicomios y que constituye para García-Calvo un sector tan imprescindible como el de los normales en el funcionamiento de la máquina social.

El proceso de enloquecimiento sería, pues, para el profesor de Filología, nada más que una exageración de los comportamientos normales, «ya que el mantenimiento del aparato social se lleva a cabo mediante la asimilación de una incongruencia, necesidad del individuo que genera la sociedad, de ser uno mismo, especial, en tanto que individuo responsable, y al mismo tiempo reconocerse como elemento de un conjunto». En esta disyuntiva, que sin embargo sería



Agustín García-Calvo. PABLO SOROENAL

preciso asimilar para salir adelante como persona normal, se pierden determinados sujetos, hombres y mujeres, muchos de los cuales estarían descritos con los ejemplos de dos diferentes clases de demencias citadas por García-Calvo, que reforzarían también su exposición de que la locura se expresa como una exageración de la conducta normal.

La película *Animación en la sala de espera*, que se proyectó posteriormente como cierre a la sesión inaugural, ha sido rodada en el Hospital Psiquiátrico de Leganés,

en Madrid, por Carlos Rodríguez y Manuel Coronado, quienes durante un año siguieron con la cámara el discurrir de la vida cotidiana en el centro.

## Transformación

La mañana del jueves quedó dedicada a la exposición de la primera ponencia del congreso, dedicada a «La transformación de la asistencia psiquiátrica», en cuya elaboración han colaborado 55 especialistas en salud mental bajo la coordinación del psiquiatra Manuel González Chávez.

La ponencia constituye un intento de recopilación histórica de las diferentes etapas que ha atravesado la asistencia psiquiátrica, partiendo de la consideración de la locura en las sociedades primitivas hasta la situación actual. Dentro de la exposición general se detallan algunas de las experiencias más interesantes llevadas a cabo en nuestro país, caso del hospital de Betera, en Valencia; el Psiquiátrico, de Málaga; el de Salt, el de Girona; el de Valladolid; el de Leganés, y el de Las Palmas de Gran Canaria, entre otros.

La aportación de los movimientos sociales, como el feminismo y los medios de comunicación social en la transformación de la asistencia psiquiátrica son objeto de estudio también en este grueso texto, que constituye la primera ponencia del congreso, que continuó por la tarde con la celebración de cuatro mesas redondas sobre temas de interés social y sus relaciones con la Psiquiatría.